

**De la revolución de la ontología a la ontología de la revolución.
La hermenéutica radical de Gianni Vattimo como disolución
an-árquica del neoliberalismo**

Daniel Mariano Leiro
Universidad de Buenos Aires

Si la hermenéutica tiene sentido es porque requiere y expresa una profunda revolución de la ontología.

G. Vattimo, *Alrededores del Ser*

La famosa undécima *Tesis sobre Feuerbach*, con la cual Marx parecía condenar a la interpretación, está perfectamente “satisfecha”, y viene a cumplirse por la filosofía de la interpretación radical, que no puede ser sólo una teoría, sino únicamente un acto práctico, una elección, una decisión revolucionaria. Desde este punto de vista, también la hermenéutica es una ontología de la revolución.

G. Vattimo, *Alrededores del Ser*

Trabajar para la revolución sin recaer en la metafísica es la tarea de la hermenéutica como filosofía de la praxis y el camino para toda emancipación, justamente en el mundo del final de la metafísica y del nihilismo realizado.

G. Vattimo, *De la realidad*

En ocasiones, la filosofía hermenéutica de Gianni Vattimo ha sido vista con cierto recelo por amplios sectores de la izquierda debido a su sospechoso pasado posmoderno. No es posible ignorar que algunas de las versiones más reaccionarias de la posmodernidad han ofrecido buenas razones para ello, porque han sido funcionales a un discurso ideológico que todavía resuena en nuestro mundo neoliberal como un canto de sirena que nos convoca al desánimo y a la resignación. En los años noventa del siglo pasado este desencantado posmodernismo había contribuido a alimentar a la voraz ideología conservadora del capitalismo triunfante.

Pero una atenta lectura del último libro del pensador italiano, *Essere e dintorni*¹, traducido al español por Teresa Oñate como *Alrededores del Ser*, quizás podría ayudar a la izquierda democrática a modificar ese prejuicio generalizado sobre el sentido de la “posmodernidad”, defendido por Vattimo. Es posible que ahora hubiera llegado el momento en el que una izquierda liberada de aquella visión esquemática pudiera reconocer con más equilibrio el espíritu revolucionario que alienta a la búsqueda de la hermenéutica nihilista. Y en este sentido, la lectura de *Alrededores del Ser* podría contribuir a esclarecer el compromiso de la hermenéutica radical con la efectiva realización de la libertad que ha sido siempre el interés práctico dominante de las principales inquietudes del filósofo italiano.

El “pensamiento de los débiles” de Vattimo es una sutil filosofía de emancipación inspirada en una profunda convicción religiosa, que lleva a rechazar el estado de cosas existente en nuestra modernidad tardía del dominio total, porque imposibilita la realización de la libertad. En ese “Gran Rechazo” para decirlo con una expresión famosa que nos recuerda a Herbert Marcuse, la izquierda “clásica”, podría descubrir a la filosofía radical de la interpretación como una fiel aliada en la lucha común contra las injusticias del orden establecido.

Vattimo ha venido trabajando intensamente en esta hermenéutica radical durante más de una década. Ese esfuerzo se ha visto coronado con la reciente aparición de este último libro, en el cual el autor intenta transformar a su hermenéutica nihilista, influenciada por Nietzsche y Heidegger, en una consecuente filosofía de la *praxis*. Con este aporte fundamental, Vattimo pretende al mismo tiempo, contribuir a liberar al marxismo de la violencia de la metafísica. De este modo, el filósofo italiano espera que su hermenéutica de la debilidad declinada como una filosofía de la *praxis* bajo la influencia de Antonio Gramsci, sirva para revitalizar el potencial revolucionario del pensamiento de Marx y Heidegger.

Mediante una constante referencia a Nietzsche y a los filósofos de la tradición materialista como Marx, Lukács, Axelos, Sartre, Bloch o Benjamin, la hermenéutica nihilista confía en poder secularizar el legado del filósofo de *Messkirch*, continuando así el trabajo de urbanización iniciado por Gadamer, aunque en una dirección menos conservadora de aquella que había intentado imprimirle el autor de *Verdad y Método*. Al hacerlo Vattimo de algún modo se ha propuesto reinventar la crítica de los jóvenes hegelianos al maestro del idealismo absoluto alemán, con la intención de elaborar una lectura más terrenal de la ontología heideggeriana, una interpretación “más del lado de acá”, capaz de rescatar a la filosofía del Ser de un posible abandono en un oscuro misticismo conservador. Pero al mismo tiempo, la decisión de radicalizar al marxismo con la ayuda de la crítica heideggeriana a la metafísica y el nihilismo nietzscheano, ha conducido a esta filosofía radical de la interpretación a convertirse en la teoría y *praxis* de un proyecto contingente de emancipación, en la actual condición de nuestro mundo tardo-moderno. Con esta vocación emancipadora, el proyecto de la hermenéutica nihilista, busca acompañar a la disolución de la pura objetividad que se va consumiendo en la historia del Ser (*Seinsgeschichte*) hasta no dejar nada de aquella solidez, que tuvo alguna vez como estructura estable. Y así intentando dar una respuesta a esta apelación del horizonte histórico-destinal, la filosofía radical de la interpretación preocupada por salir del olvido metafísico del Ser, siente el urgente llamado a transformar a la ontología heideggeriana del *Ereignis* en una consistente “filosofía de la *praxis*”. Esta filosofía de la *praxis* que pretende ser también una radicalización de la tesis fundamental del nihilismo nietzscheano (“no hay hechos, sino interpretaciones”), no debe perder de vista que toda respuesta a la impersonal donación (*Gabe*) del Ser en la ocurrencia del mundo del *Gestell*, tendrá que ser también una respuesta parcial, interpretativa y sin certezas últimas.

Profundizando en la condición general del mundo que es, según las palabras del propio Heidegger, este tiempo de indigencia y desorientación en el cual vivimos, la hermenéutica radical responde a la apertura histórica en la cual se encuentra afectada por el indisimulable malestar infringido a la vida ofendida en el sentido señalado por Adorno. Esa “vida dañada” es también para Heidegger aquella que ha sido víctima del cálculo y de una creciente manipulación en el mundo del *Gestell*, caracterizado por el triunfo de la ciencia y de la técnica.

La “emotiva” reacción con la que la hermenéutica intenta responder a esta provocación del horizonte histórico-destinal (*geschichtlich-geschicklich*) de la globalización dominada por el “pensamiento único”, no tiene nada de objetivo, justamente porque lo que se rechaza en el malestar generado por la imposición del sistema de la organización científico-total, es el mismo carácter violento de lo dado.

Al recordar el rechazo de la racionalización capitalista por parte de Heidegger, y de las vanguardias artísticas y religiosas de comienzos del Siglo XX, uno de los objetivos de Vattimo ha sido mostrar, que el modo de reaccionar de la hermenéutica nihilista en contra de la globalización tecnocientífica, nunca es algo neutral, pero tampoco se puede decir que sea una ocurrencia arbitraria y enteramente individual del filósofo. Esa reacción acaece, más bien, como una respuesta a una experiencia “ontológicamente” condicionada por la apertura histórica que es constitutiva de la propia filosofía radical de la interpretación.

Afectada por el mismo malestar que experimentaban el autor de *Sein und Zeit* y las vanguardias artísticas y el existencialismo filosófico y teológico de comienzo del Siglo XX, la arriesgada apuesta de la filosofía radical de la interpretación, nace, en cambio, – como señala el propio pensador italiano en el ensayo, “Del amor y la política” en *Alrededores del Ser*² -de algo que no puede ser ya reducido a un simple cálculo racional, ni tiene tampoco explicación lógica, como es la *Caritas* que nos hace libres cuando dejamos marcharse a la verdad objetiva.

El amor al prójimo en su otredad, la compasión por el sufrimiento de las víctimas de la violencia consumada por la metafísica, en la cual Walter Benjamín identificaba a los perdedores de la historia, con la intención de redimirlos de su opresión, es la motivación ética fundamental del proyecto de liberación de la hermenéutica nihilista. Recordando a la doceava *Tesis de la Filosofía de la historia* de Benjamin, Vattimo señala que para el pensador alemán la motivación de los revolucionarios en su lucha contra las injusticias del mundo presente, no podía provenir de una utópica visión de un futuro glorioso para sus descendientes, como si se tratase del anuncio de la totalidad hegeliana realizada sobre la tierra. Esa motivación nace del vivo recuerdo del dolor de las víctimas que sufrieron la explotación del poder, y vieron como sus vidas maltratadas -para decirlo nuevamente con una expresión de Adorno-, se malograban sin llegar a realizarse.

Como estos perdedores de la historia de los que hablaba Benjamin, son también aquellos que están más abiertos a proyectar, porque no se han podido realizar en sus vidas, desarrollan -siguiendo al Marx del *Manifiesto* y al Marcuse del *Final de la utopía*, pero también al Evangelio-, la fuerza vital que podría traer presionando desde fuera de las fronteras de la civilización tecnológica, la ansiada “salvación” a la que aludía la esperanza de esa gran poesía de Kavafis a la que Vattimo acostumbra citar con cierta frecuencia³.

De la esperanza de los más débiles depende el acontecimiento capaz de hacer hablar de nuevo al Ser enmudecido por la metafísica, que impone la “*Neutralisierung*” bajo la racionalización capitalista dominada por la globalización tecnocientífica. Aquí el filósofo de Turín retoma una lectura del *Andenken* heideggeriano iluminada por Benjamin y el espíritu de la utopía de Ernest Bloch. Esta “razón” ontológica, y la motivación ética antes mencionada, movilizan a la hermenéutica nihilista entendida como radicalización de la filosofía de la *praxis* para preferir un proyecto de apertura a la libertad. Con este proyecto de liberación, la filosofía radical de la interpretación intenta oponerse a la consumación de la violencia a la que conduce la integración metafísica del mundo en un orden clausurado.

Así se entiende que el futuro de la hermenéutica⁴, - retomando otro de los ensayos de *Alrededores del Ser*- dependa de que esta filosofía radical de la interpretación, pueda convertirse, cada vez más explícitamente, en una filosofía de la *praxis*.

Siguiendo este desarrollo, la filosofía hermenéutica de la praxis que se dibuja en el pensamiento de Vattimo, toma también distancia del sueño reaccionario del Heidegger conservador y anti-moderno.

En los años treinta del siglo pasado, el filósofo de la Selva Negra había depositado sus esperanzas de salida de los males del mundo del *Gestell*, en una vuelta a la autenticidad perdida en el idealizado paraíso de la Grecia arcaica. Se trataba de la ilusión de regresar a un tipo de civilización igualitaria que no había sido infectada por el virus del industrialismo y la alienación capitalista. Pero lo cierto es que este proyecto difícilmente podía hacerse realidad bajo el dominio del Tercer Reich, donde se replicaba el mismo modelo metafísico basado en la técnica de aquella sociedad a la que Heidegger tanto aborrecía. Ese modelo metafísico abrazaba también a la forzada industrialización del comunismo soviético. Por eso, según Vattimo, la urgencia de la Unión Soviética por copiar la estructura y los modos de producción del taylorismo estadounidense, acabó sofocando todo lo que quedaba de los originales impulsos revolucionarios de los bolcheviques. Y así fue como la esperanza socialista en los países de la cortina de hierro, terminó finalmente corrompida por el ejemplo del capitalismo occidental, lo cual hace que, aún hoy, siga siendo escandaloso hablar de un comunismo soviético realmente existente. Lo paradójico de esta situación era que Heidegger mientras se rebelaba contra ese modelo metafísico que vinculaba íntimamente al comunismo soviético con la alienación capitalista, no parecía percatarse de que su sombra seguía proyectándose sobre la Alemania hitleriana, dejando en el olvido al mismo Ser.

Por su parte, la filosofía radical de la interpretación impulsada por resortes muy semejantes a los de la *Stimmung* “existencialista” de las primeras décadas del siglo pasado, ha experimentado la necesidad de volver a esbozar los lineamientos de una “ontología hermenéutica de la revolución”. Y al igual que el Heidegger de los años treinta, la filosofía radical de la interpretación se ha visto motivada a asumir ese compromiso por la desaparición de las alternativas frente a la consumación de la metafísica en nuestro mundo neoliberal. Vattimo acostumbra a retratar las consecuencias de este cumplimiento de la violencia metafísica, tomando como ejemplo el famoso film de Charles Chaplin, *Tiempos Modernos*, donde se parodiaba al taylorismo americano, poniendo en evidencia la explotación que aliena al hombre en un sistema productivista que lo reduce todo a la simple condición de engranaje dentro de un proceso de maquinación universal (*Machenschaft*). Pero en el caso de la filosofía radical de la interpretación, la justificación de esta ontología de la revolución como salida de la homologación universal en la sociedad de la organización total convertida en una gran máquina de producción industrializada, adquiere un signo político diferente de aquel que el pensador alemán había intentado darle en los albores del Nazismo.

Con la intención de oponerse al cínico endurecimiento de nuestro mundo neoliberal en su horizonte más reaccionario, la filosofía radical de la interpretación se ha visto obligada a acentuar el carácter ontológico de la contradicción, porque entiende que, en las actuales condiciones de falta de emergencia de la sociedad tardo-capitalista global, la resistencia a la consumación del orden totalitario dominado por la ciencia y la técnica, parece ser lo único que podría llegar a preparar un nuevo -y siempre imprevisible- acontecimiento del Ser.

Una de las principales fuentes de inspiración a la que acude esta filosofía radical de la interpretación para pensar la posibilidad de una “ontología hermenéutica de la revolución”, ha sido el famoso texto de Heidegger *Der Ursprung des Kunstwerkes* de 1936.

Como indica el ensayo “El nihilismo europeo”⁵, Vattimo intenta escuchar la sugerencia de las páginas del *Origen de la obra de arte* en las cuales se menciona, por primera vez, la acción de fundar un orden político. En sus escritos posteriores, Heidegger ya no ha vuelto sobre el tema, quizás como un tímido indicio de autocritica a su compromiso político con el régimen Nazi durante sus años en el rectorado de la Universidad de Friburgo. Pero el filósofo de Turín considera que esa sugerencia heideggeriana que quedó inconclusa, debería ser desarrollada para pensar en los alcances de la fuerza inaugural con la que irrumpe la puesta en obra del arte. Esa fuerza fundante con la que una obra de arte original hace aparecer un mundo nuevo, es transformada por el pensador italiano en un modelo para comprender el acontecer de la verdad, más allá del estricto ámbito de la experiencia estética.

Si dejamos por un momento de lado, parte de la carga simbólica que caracteriza al discurso heideggeriano sobre el arte en *Der Ursprung des Kunstwerkes*, tal vez, se podría ver condensado el conflicto abierto entre el Mundo y la Tierra, en la siguiente contraposición. Por un lado, la tendencia representada por el Mundo, que es aquella que busca la estabilidad, el mantenimiento de un horizonte articulado. Por otro lado, la fuerza contraria, simbolizada por la Tierra, es el movimiento que remite a esa inagotable reserva de ulteriores sentidos que constituye un alo oscuro del cual proviene el impulso a proyectar, a cambiar, a devenir otro.

Como lo sugiere el filósofo de Turín en el ensayo “Emergencia y Evento”⁶, en esta inacabada dialéctica entre el Mundo y la Tierra, se nos revela un sentido diferente del *ser-para-la-muerte*, si lo comparamos con el concepto que Heidegger había desarrollado en *Ser y Tiempo*. En esta obra el filósofo de la Selva Negra había concebido a la muerte como el gran “cofre del Ser”, pues consideraba que su inexorable llegada, sobreviene como aquello que hace posible el surgimiento de nuevas posibilidades de existencia. Por eso, para el Heidegger de *Ser y Tiempo*, la muerte funcionaba como el único “trascendental histórico” que hace posible la aparición de la novedad en el mundo, que es siempre producida con el nacimiento de nueva vida.

En *Sein und Zeit*, el simple paso del tiempo, la inexorable caducidad de la existencia traía consigo la novedad, pues era aquello que posibilitaba el surgimiento de nuevas generaciones sobre la tierra. En la noción original de “*Sein zum Tode*” (Ser-para-la-muerte) se nos muestra que el acontecimiento acaece cuando las generaciones de mortales, van desapareciendo. Así ocurre con la transmisión entre las generaciones que permite que la historia se pueda renovar, creando algo diferente a lo sucedido en el pasado.

En las *Gifford Lectures* impartidas por el filósofo italiano en el año 2010⁷, Vattimo señalaba que este significado del *ser-para-la-muerte* que Heidegger había intentado elucidar en su famosa obra de 1927, necesitaba todavía ser reformulado, haciendo referencia a la apertura de la obra de arte.

En efecto, la concepción heideggeriana del arte permite tomar conciencia de la interpretación, según la cual, el Ser se mueve en un diálogo con lo otro. Este diálogo con la diferencia, ocurre en una tensión irresuelta, donde el Ser se ve continuamente impulsado a ir más allá de lo dado en el presente.

Pero en nuestra tardía modernidad de la *total Verwaltung*, dominada por una asfixiante planificación que produce una sensación de agotamiento, debido a la “neutralización” de toda oposición y alternativa, se ha vuelto cada vez más difícil pensar que el *Gespräch* (la conversación), en donde debería acaecer el evento del Ser, podría llegar a reanudarse. Falta la igualdad entre los participantes de la conversación social, sin la cual sería imposible mantener un verdadero diálogo abierto. En la actual situación del mundo tardomoderno, donde se ha consumado el control social totalitario, la historia ha dejado de moverse por sí misma, porque se ha detenido en el presente histórico. Vattimo cree que para que pueda acontecer algo nuevo en la previsible situación del mundo actual, debe producirse una cesura en el orden establecido. Este “claro” en el orden metafísico del mundo actual solo puede advenir al desatarse un conflicto con las fuerzas retardatarias del cambio que clausuran la proyectualidad del evento.

Continuando así el pesimista diagnóstico de Adorno y Horkheimer sobre lo impensado por la Ilustración en la dialéctica invertida de la modernidad, y de Marcuse sobre el carácter unidimensional de la sociedad industrial avanzada, Vattimo se suscribe, desde su conocida visión heideggeriana, a la idea según la cual el orden clausurado que domina actualmente al mundo globalizado, ahoga la vitalidad del acontecimiento. Así en la quietud de nuestra sociedad administrada, el curso de la historia ha dejado de identificarse con el devenir de la libertad, soñado por la filosofía clásica alemana desde Kant hasta Engels y Marx.

Es cierto que en el ensayo “Democracia y Hermenéutica”⁸, el filósofo de Turín distingue una suerte de límite normativo para la lucha de liberación. La rebelión anárquica contra el orden establecido a la cual la hermenéutica nihilista nos convoca a comprometernos, se propone restituir la historicidad de la existencia humana, y las condiciones de igualdad en la conversación social. Sin esas condiciones, sería imposible oír la voz del Ser que nos habla en el orden metafísico actual, a través del silencio de los perdedores de la historia, tal como nos ha enseñado a reconocerlo Walter Benjamin, con su famosa lectura a contrapelo del relato

triumfalista de los vencedores. No obstante, esta ontologización del conflicto forma parte de una compleja dialéctica que debería dirigirse, aunque más no fuera como una especie de ideal regulativo, hacia una auténtica “pacificación” democrática de las babélicas sociedades multi-culturales del presente. Pero esa pacificación no podría proponerse como objetivo final, la definitiva superación de todo conflicto. Ese fue una de grandes ilusiones perdidas del marxismo en su “sueño dogmático” -todavía metafísico- de realizar un orden social completamente exento de contradicciones. Sin embargo, en el nuevo proyecto de la hermenéutica radical, el conflicto imposible de ser erradicado de cualquier sociedad humana necesariamente imperfecta por definición, tendría al menos, una instancia para ser dirimido democráticamente en condiciones de auténtica igualdad, porque se resolvería en un diálogo abierto, en el que ya no deberían prevalecer las injustas diferencias económicas o de clase que en la actualidad lo distorsionan. Podría suceder entonces que, en esta compleja dialéctica en la cual el conflicto da paso a un diálogo verdadero que incorpora a la voz de aquellos que han sido excluidos por largo tiempo de la conversación social, se hubiera filtrado alguna clase de metafísica “vitalista” en la interpretación de la tendencia revolucionaria de la historia analizada por Marx en el *Manifiesto Comunista*.

Marx sostenía en aquel célebre texto programático que el capitalismo se ve ciegamente llevado a crear en su interior a la fuerza del proletariado destinada a sepultarlo. Vattimo se pregunta si no será que queda todavía un resabio de metafísica “vitalista” en la interpretación del Evento como *praxis*, con la cual la hermenéutica nihilista pretende también reformular a la concepción del cambio histórico ofrecida por el marxismo.

Lo cierto es que para este modo radical de entender al evento como pura *praxis* histórica, el destino (*Seinsgeschick*) de un Ser que solo puede ser recordado, en el final de la metafísica, como libertad y proyecto, tiene que moverse en la dirección lanzada hacia el futuro por la esperanza olvidada de los más débiles, que son también los que están más abiertos a proyectar.

Quizás una noción del evento (*Ereignis*) como la que aquí se sugiere, podría dar una idea demasiado “optimista”, e incluso una cierta visión mistificada del destino histórico de los “bárbaros”, que están llamados a poner en marcha el movimiento de la historia, “presionando” más allá de las fronteras del Occidente industrializado. Al imaginar esta alternativa, el pensador de Turín parece responder a un sentimiento religioso secularizado que contribuye a reafirmar el rechazo de la perentoriedad de la presencia, derivado de la crítica heideggeriana a la metafísica. Ese sentimiento religioso refuerza los motivos de Vattimo para rebelarse en contra del orden establecido, que aparece bajo la forma petrificada de una realidad incuestionable, cuya violencia perentoria impone el silencio y la resignación. Tal vez podría ser esta misma motivación religiosa la que alienta el esfuerzo de la hermenéutica radical para tratar de identificar más allá de las fronteras de la sociedad tecnológica, una tenue luz de esperanza aún no colonizada por el sistema dominante.

Como se ha mencionado anteriormente, el filósofo de Turín confía en que es posible pensar al conflicto como condición de la apertura del acontecimiento histórico, haciendo una relectura de la filosofía heideggeriana sobre el arte, desde el prisma crítico del materialismo de Marx, Bloch y Benjamin. En efecto, según Vattimo, sería posible concebir una “ontología hermenéutica de la revolución”, a partir de este fructífero encuentro del pensamiento heideggeriano con la tradición marxista. Pero al poner a dialogar a Heidegger, Nietzsche y Marx, esta ontología hermenéutica de la revolución deberá asumir, hasta sus últimas consecuencias, la historicidad que la define como filosofía de la *praxis*. Así la filosofía radical de la interpretación intentará desplegar el compromiso de mantener abierto el Evento histórico, que ha empujado a la propia hermenéutica nihilista a convertirse en una filosofía de la *praxis* en el mundo tardomoderno.

Para esta ontología hermenéutica de la revolución, la libertad no puede ser entonces concebida como una estructura dada por la naturaleza, sino que debe ser una conquista que se afirma al igual que el acaecer del *Ereignis*, en la acción, en la misma práctica, sin ninguna necesidad de un fundamento más originario.

Como se puede apreciar, esta idea de revolución a la que conduce la revolución de la ontología desarrollada por la hermenéutica nihilista, requiere pensar la posibilidad de la emancipación social en los términos de una política posfundacional.

Como ya se ha mencionado, en esta política antimetafísica, la interpretación que consigue abrir un horizonte nuevo en la historia es concebida como praxis, como una acción que se afirma sin más fundamento que su propio acaecer.

Al igual que sucede con el período de la “ciencia revolucionaria” teorizado por Thomas Kuhn, la modalidad de la revolución pensada por la ontología hermenéutica nihilista, implica una cierta ruptura con el paradigma precedente. Pero esa ruptura con el pasado por más radical que pueda ser, nunca llega a abrir un abismo inconmensurable con la tradición heredada.

Como señala el filósofo italiano, Heidegger había reservado la expresión alemana *Überwindung* para designar a este modo de “superación” metafísica, que es propio de la *Aufhebung* hegeliana, porque, apoyada en una adecuada comprensión del Ser verdadero, apunta teleológicamente a un momento de detención definitiva, el cual se alcanzaría con la plenitud del desarrollo de la totalidad autorrealizada. Pero como lo ha visto Adorno en su crítica a la totalidad, la opresión de la sociedad de la *total Verwaltung* en la que, según Vattimo, se consume la violencia de la metafísica realizada, nos enseña que la ontología dialéctica de la plenitud desplegada presente también en la idea de superación como *Überwindung*, nunca puede arrojar consecuencias liberadoras, porque conduce tendencialmente hacia el totalitarismo.

Los sangrientos crímenes cometidos por el terror estalinista en contra de millones de seres humanos, son una trágica demostración de la desmesura a la que puede conducir esta tendencia denunciada por Adorno de una Totalidad que no reapropia, ni se realiza como libertad desplegada. Por eso, la revolución a la que apunta esta ontología de la actualidad, solamente puede ser pensada a partir de la idea heideggeriana de *Verwindung*, que es también el modo de acontecer de la progresiva reducción de la violencia de la metafísica, una vez que se ha tomado conciencia de que la violencia metafísica, no puede ser eliminada por completo. Esta idea de *Verwindung* que asume el vínculo con la tradición, implicando activamente a quien la recibe según el modelo cristiano de la Gracia, exige pensar la posibilidad del cambio histórico como un proceso de revolución permanente.

Esta sugerente asociación de la única posibilidad de rebasar a la metafísica en el sentido señalado de *Verwindung* con la única posible revolución-distorsión del orden actual de la sociedad de la organización total, es el resultado de una ontología hermenéutica que ha intentado desplegar hasta sus últimas consecuencias, una interpretación no-metafísica del *Ereignis* heideggeriano con la ayuda de Nietzsche y el materialismo histórico de Marx.

En esta interpretación nihilista, el Ser es pensado como evento histórico porque nunca puede llegar a presentarse a la manera de un objeto calculable, un recurso disponible puesto delante de nosotros. El evento histórico en el cual el Ser continuamente se retrae para dejar ser a los entes, es interpretado en esta ontología de la actualidad como afirmación de la vida que necesita ser recreada para no perecer. Por eso, el acontecimiento en el cual el Ser se da ocultándose, debe ser comprendido como un evento revolucionario que se renueva en cada nuevo horizonte histórico, actualizando su indetenible tendencia al cambio, a la apertura hacia la alteridad.

Pero a diferencia de la posición más indeterminada de Derrida en relación a la incondicional afirmación de la infinita apertura del acontecimiento, Vattimo considera que se debe disponer de algún criterio que nos permita distinguir cuando el cambio en la historia del Ser, puede llegar a contribuir a la disolución de la violencia identificada con la metafísica misma⁹.

Tal vez se podría pensar que esta búsqueda de criterios racionales para decidir cuando el Evento se convertiría en ese Dios que adviene como una “posibilidad buena”, ha conducido a la hermenéutica nihilista a recaer en un pensamiento onto-teleológico. Paradójicamente una hermenéutica que se pretendía antimetafísica, habría terminado absolutizando a la libertad y a la Caridad como fines de una nueva filosofía de la historia: aquella que ha surgido del propio debilitamiento de la metafísica como derrotero. Pero lo cierto es que esa tendencia hacia la libertad y la Caridad de una metafísica que se va disolviendo en el transcurso de su propio desarrollo, no presenta en la interpretación de la hermenéutica nihilista, el mismo carácter violento de las viejas narrativas metafísicas de la historia. El acontecimiento liberador, aquel que debería venir a traer una posibilidad buena para los hombres y para la Naturaleza, nunca está definitivamente asegurado, y cabe siempre la posibilidad de que termine por imponerse lo peor, tal como podemos observar en nuestro mundo neoliberal. Y dado que no hay certezas ni

garantías últimas en el curso de la historia, existe un espacio abierto a la iniciativa humana. En la medida en que esta iniciativa pueda dar una respuesta adecuada a los envíos del Ser, el hombre está llamado a completar la tarea de dar sentido a un proceso histórico que no está determinado de antemano ni sigue un desarrollo ineluctable. Este reconocimiento ha conducido a la filosofía radical de la interpretación a revalorizar algunos tópicos de la tradición moderna que tienen que ver con el papel de la elección y el compromiso subjetivo en el advenir del acontecimiento. Pero esa revalorización no debería conducir a una ingenua repetición de los excesos del sujeto propietario de la modernidad que en vano creyó poder controlarlo todo, porque la filosofía radical de la interpretación, siguiendo las enseñanzas del Zarathustra nietzscheano, ha aprendido a vivir peligrosamente y sin nostalgias reactivas, el hundimiento de la existencia en el abismo de la desfundamentación.

Ahora bien, para distinguir cuando podría ocurrir ese acontecimiento libertador, el filósofo de Turín toma sus criterios de la tradición occidental y cristiana en la cual la propia hermenéutica nihilista se ha formado, y frente a cuya herencia reacciona, intentando ofrecer una persuasiva respuesta a lo que sucede en nuestra época. A la luz de esta tradición se advierte que el Evento en el cual la historia del Ser se renueva, podrá favorecer a la progresiva disolución de la metafísica y del dominio social legitimado por ella, solo si es capaz de cumplir con dos condiciones fundamentales.

Por un lado, el evento debería contribuir a la realización de la solidaridad humana en un horizonte indefinido que nunca puede llegar a alcanzar la definitiva plenitud de la presencia.

La segunda condición para reconocer a un acontecimiento auténticamente liberador es comprobar que su llegada pueda favorecer a la continua ampliación de la libertad constitutiva del *Dasein*. Estas condiciones del acontecimiento liberador nos permiten comprender que, para el filósofo de Turín, el evento histórico en el cual el Ser acontece, debe ser pensado como libertad que se renueva en la praxis de una historia inconclusa entendida como proceso indefinido, es decir, como revolución permanente.

Este resultado es la consecuencia de una interpretación nihilista de la filosofía heideggeriana como “ontología negativa” donde el advenir a la presencia del Ser queda siempre en suspenso, haciendo posible el cambio, la llegada de la novedad imprevisible. Esta interpretación sería otro modo de aproximarse a la cuestión de la diferencia ontológica entre el Ser y el ente, como condición de posibilidad del devenir abierto de la historia.

El filósofo de Turín admite que esta polémica lectura “izquierdista” de la filosofía heideggeriana como ontología negativa, contiene mucho de herencia cristiana, la cual se torna más o menos explícita, no sólo en algunas posiciones del maestro de Friburgo, sino, de un modo aún más evidente, en la propia perspectiva “interesada” de su intérprete. Vattimo recuerda especialmente, la idea de la *Parousía* cristiana que nos enseña que la venida definitiva del Mesías, queda constantemente diferida, tal como sucede con la plena actualización del Ser en persona, que nunca llega a hacerse presente en su misma donación. Sin embargo, ese no-ser, esa indefinida suspensión, es la negatividad que impulsa a la historia señalando una orientación en su modo de acaecer. Ese sentido de la historia del Ser será persuasivamente interpretado por la hermenéutica nihilista a partir de un interés que no puede ser neutral en el horizonte del final de la metafísica, como una chance de emancipación que se abre paso en el proceso siempre inacabado de la disolución de la objetividad.

De manera, que si fuera posible recrear en un sentido posmetafísico, aquel sueño de Marx de una sociedad democrática más libre y fraterna, capaz de hacer salir a la humanidad de su etapa “prehistórica”, en la que todavía se encuentra sumergida en nuestro mundo neoliberal, ese “Reino de la libertad”, más bien debería ser pensado como un acontecimiento revolucionario en el sentido de *Verwindung*, el cual hace referencia a un indetenible proceso de transformación permanente. Esto significa que la progresiva realización de la solidaridad humana en una sociedad más abierta y democrática, necesitaría también ser continuamente reinventada, así como la donación del Ser, se renueva en sus envíos históricos, porque no puede tampoco reposar en ningún punto de detención definitiva.

Pero, en su libro *Adiós a la verdad*¹⁰, Vattimo presenta un panorama bastante sombrío y pesimista, que no deja demasiadas esperanzas en pie para poder imaginar en la actualidad,

alguna salida de esa “jaula de hierro” en la que se ha convertido la metafísica tendencialmente cumplida como organización científico-total en el mundo del *Gestell*. Se podría decir que el pesimismo y desaliento que provoca en los ciudadanos del Occidente desarrollado, (aunque no solo en ellos), la cotidiana constatación de vivir atrapados en una auténtica jaula de hierro de tipo weberiana desnuda la “Catástrofe” de nuestro tiempo, en el cual nos hemos visto arrojados. Esa “Catástrofe” evoca el recuerdo nostálgico del sueño –acaso mítico y quizás, ya irremediamente desaparecido- de la revolución como emancipación de la dominación, en la condición histórica del capitalismo tardío, que impone un límite insuperable a la ampliación de la libertad.

Por eso, en *Adiós a la verdad* la metáfora religiosa de la conversión como una forma de aludir a la revolución, a la posibilidad de un cambio profundo en las relaciones de propiedad y dominación en el mundo actual, no puede ser identificada con una superación del orden metafísico de manera radical en el sentido de *Überwindung*. Según Vattimo, en nuestras condiciones de existencia, no habría otra posibilidad de pensar en la revolución más que como una distorsión del sistema de dominación vigente por medio de la diseminación de múltiples iniciativas anárquicas de resistencia en su interior.

Pero si dejamos de lado la propuesta de un equilibrio multipolar del poder para compensar los desbalances de las fuerzas en la globalización neoliberal dominada por las multinacionales y el imperialismo americano, y del llamado a una rebelión anárquica (o sin *arché*) que no tiene ninguna esperanza de construir un nuevo orden metafísico, el pensamiento radical de la praxis desarrollado por la ontología de la actualidad, no parece ofrecer demasiadas orientaciones concretas para la lucha política en las sociedades de la modernidad tardía.

Sin embargo, Vattimo recientemente ha ensayado una respuesta tentativa a esta difícil cuestión en el capítulo “Religión y Emancipación”¹¹ de *Alrededores del Ser*. En el capítulo citado el pensador italiano nos ofrece una de las últimas novedades de su reflexión sobre la política posfundacional en nuestro mundo tardo-capitalista global.

La derrota de los sectores populares en la nueva etapa global de la lucha de clases, ha determinado que la única Internacional Comunista hoy imaginable, con posibilidades de aglutinar la dispersión del descontento de los perdedores de la historia en una causa de liberación común, sea la Iglesia del Papa latinoamericano Francisco, que se ha comprometido en una opción preferencial por los pobres del mundo entero, excluidos por el sistema de dominación vigente.

Quizás esa afirmación así presentada y sin mayores precisiones, podría parecer escandalosamente inverosímil. Pero Vattimo intenta ofrecer algunos argumentos para apoyar su convicción acerca de que la única Internacional Comunista, que podría llegar imaginarse como algo viable para contrarrestar los efectos del mundo globalizado, solo podría ser, en nuestra desencantada actualidad, “religiosa y cristiana”.

En primer lugar, se podría empezar trazando una cierta analogía con la perspectiva de Marx que ha visto la posibilidad de la revolución mundial en clave occidental, ligada al papel desempeñado por la clase obrera industrial, como una fuerza disolvente actuando en el seno del sistema capitalista. De un modo semejante, se podría pensar que, en la actualidad, la lucha contra el imperialismo y la explotación capitalista, debe ser librada fundamentalmente al interior del propio Occidente, donde aún reside la sede principal del poder económico y militar que nos domina.

Pero además en Occidente, el cristianismo sigue siendo una ineludible referencia en condiciones de devenir un agente de desestabilización del orden de la globalización capitalista, como antiguamente lo fue para la caída del antiguo Imperio Romano.

En la religión en general y en la Iglesia católica en particular, sobrevive un cierto espíritu “antimoderno” que podría llegar a convertirse en una potencial reserva de resistencia contra la dominación capitalista, y sus opciones suicidas de devastación del planeta tierra. Este “espíritu antimoderno” de la religión abriga un sentimiento de desconfianza frente al cientificismo. Esto permite entender el sentido que esta secularización de la tradición pretende conferirle a la motivación religiosa en la rehabilitación de la fe en los proyectos de emancipación social. La apelación a un sentimiento religioso secularizado, parece ser –según Vattimo– la única

posibilidad de renovar la esperanza en un cambio histórico más allá de todo cálculo, en un momento en el que la mayor parte de la población mundial se encuentra descreída, no solo del funcionamiento de las democracias formales, sino también de las experiencias progresistas de transformación tanto reformistas como revolucionarias.

Se puede decir entonces que la secularización de la hermenéutica nihilista termina reduciendo la motivación religiosa de los proyectos de emancipación social, a lo esencial del mensaje cristiano del Nuevo Testamento: la *Caritas*, el amor incondicional al prójimo que nos impulsa al cuidado del otro, movilizados por ideales altruistas más poderosos incluso que la propia satisfacción del bienestar material. Es así entonces como esta motivación religiosa secularizada por la hermenéutica nihilista, se convierte en una auténtica conmoción existencial, que da paso a un deseo de ser más allá de todo cálculo egoísta. Vattimo lo resume diciendo que se trata de un despertar de la sed de Justicia en los excluidos. Porque no se trata simplemente de un deseo de satisfacción material del hambre y la sed de los desposeídos, sino de un deseo existencial de vida, de autorrealización, de libertad, que va empoderando a los marginados del sistema con el despertar, en sus corazones, de una llamada revolucionaria.

En un momento de desencanto producido por la alta desconfianza en las soluciones que se pueden esperar de la política, la fuerza capaz de mover a la acción emancipadora, no puede solamente provenir de la mera comprensión intelectual de un proyecto de sociedad mejor o más justa, sino de esta motivación religiosa secularizada que se traduce en la compasión por el sufrimiento de las víctimas de la dominación social. Es el mismo sentimiento que impulsaba a pensadores como Benjamin o Marcuse a comprometerse con la Revolución.

Con su llamado a la juventud a hacer “lío” como una suerte de apelación a la revolución permanente, Francisco se ha vuelto un actor determinante a nivel mundial para dirigir a escala planetaria, esa rebelión no-violenta, no fundacional, an-árquica, con la que Vattimo sueña, en las actuales condiciones históricas, para tratar de impedir la definitiva consumación del orden metafísico de la globalización neoliberal. Al igual que la *Verwindung* de la metafísica, esta rebelión anárquica esta tan solo destinada a adormecer el normal funcionamiento de la maquinaria capitalista, considerando la desfavorable relación de fuerzas de los oprimidos para cambiar el rumbo de nuestro mundo neoliberal. Pero además esta rebelión anárquica de los condenados de la tierra, no tiene ninguna esperanza de poder fundar un nuevo orden metafísico total. Esa es otra de las enseñanzas que la hermenéutica ha recogido luego de comprobar repetidas veces, las recaídas de las revoluciones “triunfantes” como la soviética y la china, o de las experiencias reformistas como la de la Unión europea – que, al principio, parecía ser una forma de realizar el socialismo con un rostro humano-, en lo que el Sartre de *La Crítica de la Razón dialéctica*, había descripto en los términos de “lo práctico-inerte”. Pero esta tendencia histórica de las experiencias de transformación social, no debería ser simplemente leída como una demostración indiscutible de la natural incapacidad de la humanidad para construir sociedades más justas. Sin embargo, la acumulación de estos fracasos reiterados, señala una dificultad “real” que no podría ser ocultada, ni siquiera utilizando como justificación el papel desempeñado por las fuerzas de la reacción en la suerte de los proyectos de izquierda. Para escapar a lo que parecería ser el fatídico destino de la recaída en lo práctico-inerte de los proyectos progresistas de transformación social, la rebelión anárquica amplificada por la voz del Papa Francisco, debería sobrevivir -según Vattimo- en las entrañas del orden actual, como una peligrosa presencia espectral que continúa atormentando a los poderes fácticos. De igual manera, consideraba Derrida que el inconformista fantasma de Marx, continuaba asediando al capitalismo triunfante con su impenitente reclamo de Justicia que no se deja fácilmente asimilar por el poder.

Esta posición, podría ser tal vez, el punto más polémico y quizás también más discutible, de la política posfundacional de la ontología de la actualidad, porque parecería conducir a una especie de constatación “realista” de la impotencia de la rebelión an-árquica propuesta por Vattimo contra el orden establecido.

Pero lo cierto es que, en primer lugar, deberíamos tratar de relativizar esta constatación a las condiciones particulares de nuestro presente, que hasta al momento, nos impide imaginar un horizonte medianamente cercano, en donde todavía pudiera esperarse un cambio radical

portador de una novedad verdaderamente liberadora. Sin embargo, más allá del “pesimismo de la razón” que envuelve de oscuridad a la perspectiva finita de nuestro presente, nada impediría pensar que esas mismas circunstancias históricas que hoy hacen muy improbable la emancipación humana, no pudieran alterarse en un futuro que actualmente nos resulta difícil imaginar.

Algunos pensadores radicales como Slavoj Žižek, han llamado la atención sobre esta clase de diagnósticos “realistas”, demasiado desalentadores acerca de la posibilidad de transformación de la dominación actual. A su modo de ver, esas observaciones desesperanzadas se repiten con cierta frecuencia en la mayoría de los intelectuales críticos contemporáneos que no se atreven a asumir toda la responsabilidad ni los costos de la disputa del poder.

Según el filósofo esloveno, los pensadores del llamado “anti-poder” han sido influenciados por la visión de Foucault de matriz nietzscheana que concibe al poder como una fuerza relacional y una potencia descentrada, circulando por todos los órdenes de la vida humana. Es por eso, que el flujo del poder no puede residir en un único centro ni tener un territorio identificable – una idea que Vattimo parcialmente suscribe en los *Alrededores del Ser-*, porque presenta un carácter reticular y móvil, que lo convierte en una inasible relación de fuerzas en constante devenir. La difusa manifestación del poder hace entonces que no tenga sentido embarcarse en la lucha contra la opresión, siguiendo la vieja estrategia de la Revolución entendida como la toma del palacio de invierno. Según Vattimo, en este modo de concebir al cambio histórico todavía se perpetúa la racionalidad violenta de la superación como *Überwindung*, que es propia del *Grund* metafísico. Por eso, la fuerza subversiva que pretenda alterar el normal funcionamiento del sistema devenido en “organización total”, debe convertirse en una sutil fuerza disolvente actuando en el interior del orden neoliberal, pero sin proponerse cambiarlo de raíz con un solo golpe asestado al corazón del poder, porque la desfavorable relación de fuerzas de los débiles no lo permitiría, y porque el poder mismo se encuentra descentrado en las sociedades tardomodernas, aún cuando todavía pudiera señalarse al Occidente industrializado como el ámbito donde se condensa su mayor concentración.

En cambio, Žižek considera que es la sombra de esta concepción foucaultiana proyectada sobre los pensadores contemporáneos del llamado “anti-poder”, la que, en muchos casos, ha llevado a teorizar la derrota como anticipación de una profecía autocumplida.

Es posible que se trate quizás más de una labor de sociólogos y científicos sociales, antes que de un quehacer destinado a los filósofos. Pero si se abandona toda nostalgia por la presencia plena como un sueño *ausgeträumt*, finiquitado después de la consumación de la metafísica, aunque más no sea bajo la forma negativa de la conciliación dialéctica en la experiencia estética, como en el caso de la filosofía crítica de Adorno, se podría intentar diseñar nuevas estrategias de resistencia que pudieran llevar aún más lejos, la vocación anárquica, no fundacional de la rebelión propuesta por la hermenéutica nihilista. El pensamiento de estas nuevas estrategias tampoco tendría que servir para justificar ningún programa definitivo de acción que no debiera superar el severo examen de la singularidad de la praxis. Pero quizás el desafío de pensar estrategias de resistencia más creativas y eficaces, podría contribuir a demostrar en la misma práctica, que la rebelión en contra del orden metafísico a la que nos convoca la filosofía radical de la interpretación, no tendría que acabar tan fácilmente neutralizada por la reacción del sistema dominante.

Incluso siguiendo la misma lógica nihilista de la ontología hermenéutica de la actualidad, se podría intentar desarrollar algunos lineamientos generales de una auténtica sociedad democrática, pero sin esperanza de llegar a construir con ella, un nuevo orden metafísico universal. Esa posibilidad debería ser definitivamente abandonada porque vendría tan solo a reemplazar a la actual “sociedad administrada”, con efectos y consecuencias prácticas semejantes a los de ella. En algún sentido, podría decirse que esta alternativa había comenzado a ser explorada por el propio Vattimo, quien no solo en *Ecce Comu*, sino también en un libro posterior titulado, *Comunismo Hermenéutico*, se había propuesto esbozar algunos rasgos esenciales de la idea comunista que comparte con su discípulo, Santiago Zabala¹².

Ciertamente este “comunismo hermenéutico” no puede ser confundido con ningún programa de acción claramente delimitado para ser llevado a la práctica. Y menos aún podría ser visto como

un peligroso regreso del fantasma más temible del Marx metafísico, que había azolado a la sociedad soviética, convirtiéndola en un “capitalismo de Estado” opresor, con sus planes quinquenales, la KGB o el Gulag. Sin embargo, la opción de la hermenéutica nihilista en favor de una alternativa comunista antimetafísica, señala todavía una orientación general en la que se podría continuar trabajando para pensar en una sociedad más libre y justa.

El filósofo italiano dibuja el contorno de ese nuevo orden democrático recurriendo a la inspiración del conocido lema leninista: “electrificación más soviets”. Esto significa identificar al “comunismo hermenéutico” con un tipo de organización comunitaria en la que, sin renunciar completamente a las pocas ventajas de la sociedad liberal, se pueda asegurar que el desarrollo económico y tecnológico, pueda llegar a ser democráticamente controlado por la mayoría de los ciudadanos. Es decir: por esos mismos ciudadanos que para evitar la disgregación de su identidad personal en el mundo devenido en fábula del final de la metafísica, deberían convertirse en intérpretes autónomos de su propia existencia, asumiendo así la responsabilidad que constituye al ultrahombre nietzscheano en medio de la disolución de la verdad objetiva en la tardomodernidad. De manera que el “comunismo” deducido de estas premisas por la hermenéutica nihilista, no podría ser comprendido de otro modo que no fuera como un proyecto de democracia radical. Y como esta radicalización democrática es la consecuencia de un nihilismo activo que busca desacralizar a los absolutos y desenmascarar sus pretensiones de estabilidad corriendo el ideológico velo que ocultaba a su evidente naturaleza interpretativa, no puede apoyarse en otra cosa que no sea el diálogo, el libre acuerdo sin exclusiones, en última instancia, en la Caridad. Un diálogo sin verdad objetiva así entendido, debería comprometer seriamente a quien se dispone a formar parte de él, en respecto de la libertad de cada uno, que es ante todo un modo de reducir la violencia. Así se pueden apreciar con claridad las razones por las cuales un proyecto hermenéutico de democracia radical como el que Vattimo defiende, jamás podría ser impuesto “desde arriba”, pues solo sería sostenible con la activa y libre participación de todos.

Al hacer un reconocimiento de este principio liberal, la hermenéutica nihilista se propone también heredar lo mejor de la tradición kantiana que pone el acento en el insoslayable papel de la elección subjetiva en la moralidad. La filosofía radical de la interpretación recibe los aspectos más liberales de la tradición ética kantiana, aquellos que podemos encontrar condensados en la máxima que ordena nunca considerar al hombre solo como un medio, sino siempre como un fin porque se trata de un ser cuya esencia es la libertad. Pero la hermenéutica nihilista pretende hacer una lectura de esta máxima kantiana despojada de los residuos metafísicos que todavía ligaban en la ética de Kant, el concepto normativo de persona con la fundamentación última de un único tipo de racionalidad universal común a todos los hombres. Por esa vía, la filosofía radical de la interpretación espera poder acercar lo mejor del liberalismo kantiano a la Caridad cristiana.

Pero la realización de este principio liberal presente en la idea de dignidad humana que, en sus orígenes, había sido una idea esencialmente cristiana - y aquí deberíamos remitirnos una vez más a la crítica de Hegel al formalismo ético kantiano y del propio Marx a los límites de la democracia burguesa- solamente puede cumplirse en condiciones de efectiva igualdad. Frente a las dogmáticas afirmaciones de las filosofías de los primeros principios, y en contra de toda metafísica realista y de todo naturalismo ideológico, la igualdad que hace posible el respeto de la libertad de cada uno en la conversación social, nunca podría ser asumida como un puro dato incuestionable de la Naturaleza, un punto de partida evidente que se tiene por descontado, sino como una conquista humana que debe ser inventada en el orden social, creando una “segunda naturaleza”. En ese sentido, un auténtico proyecto de democracia radical sería aquel que se propusiera hacer compatible el máximo posible de libertad de cada uno, con igual libertad de todos los demás, pero sobre las bases de un efectivo principio de igualdad de oportunidades.

Recapitulando: el comunismo débil, hermenéutico sin dictadura del proletariado ni economía estatizada que Vattimo propone como una alternativa para desplazar al neoliberalismo, debe ser pensado como un auténtico proyecto de democracia radical. Ese proyecto se caracteriza por estar siempre predisuesto a la autocrítica, por permanecer abierto en un estado de permanente transformación, por favorecer la proliferación de las diferencias y la multiplicidad, por permitir

el disenso y la controversia a partir de intereses que no todos son por fuerza iguales, pero que puede llegar a encontrar una pacífica solución en un diálogo genuino a través del cual debería superarse los inevitables conflictos que sobrevienen en toda sociedad que nunca puede pretenderse perfecta. En suma, en este comunismo de la multiplicidad donde no se anula el derecho a las diferencias y a la pluralidad, la comunidad debería ser lo que hace posible el florecimiento y el desarrollo de la individualidad libre según las palabras del propio Marx¹³.

Pero sin pretensión de restaurar ningún nuevo fundacionalismo metafísico, quizás se podría avanzar en el intento -siempre provisional-, de profundizar en algunos aspectos del diseño institucional de esa sociedad más libre y solidaria, más allá del punto en donde Vattimo y Zabala decidieron dejarlo. Intentar una caracterización de este tipo, partiendo de una lógica como la de Vico para la cual, en definitiva, todo lo que podemos conocer es solo nuestra praxis, aquello que hacemos y que somos capaces de crear, podría alumbrar el camino hacia una forma más elaborada de este proyecto de democracia radical aún por inventarse. Todo este desarrollo podría pensarse sin entrar en abierta contradicción con una concepción consensualista y antirrealista de la verdad como la que Vattimo defiende, la cual ha sido derivada del pensamiento de Nietzsche y de una interpretación nihilista de la filosofía heideggeriana. Incluso acentuando una lectura “pragmatista” del famoso principio *verum-factum* de Vico, podría mostrarse que una caracterización más rigurosa de este “Comunismo débil”, no-dogmático, anti-metafísico también sería perfectamente compatible con la unidad de “teoría” y praxis revolucionaria, de la cual la propia filosofía radical de la interpretación pretende ser su mejor expresión. En ese sentido, esta propuesta podría ser vista también como un intento de actualizar en nuestro tiempo aquella consiga tan poco realista, que guiaba al espíritu aventuro del joven Mayo francés postulando “La imaginación al poder”.

Pero dejando ahora de lado la difícil cuestión de cómo llegaría a concretarse este exigente llamado a la creatividad y a la audacia en la invención, es evidente que la referencia a un comunismo hermenéutico ideal que el filósofo de Turín propone después del derrumbe del muro de Berlín, deviene en el Occidente dominado por la hegemonía neoliberal, una provocadora figura retórica de oposición para tratar de movilizar a la voluntad de los ciudadanos, que pueden sentirse insatisfechos en las actuales democracias formales, cooptadas por los poderes fácticos. La intempestiva apelación a este comunismo anárquico y libertario en el marco de un Occidente neoliberal que persiste con su narrativa triunfalista de decretar la prematura muerte de Marx, podría convertirse en un potente fantasma para despertar en nuestro abúlico presente, el interés adormecido por la emancipación social, a través de un ideal de transformación que no deja de perturbar con su insaciable sed de Justicia a la “*pax*” militarizada de nuestro orden global.

Es cierto que la mayoría de los escritos heideggerianos, tomados al pie de la letra no parecen ofrecer demasiadas razones concluyentes para dar ese arriesgado paso, porque no asumen tan explícitamente como Vattimo, el indisociable vínculo que el pensador italiano descubre entre el olvido del Ser y la dominación social. Aunque el filósofo de la Selva Negra no desconocía a Max Weber y su idea de la racionalización moderna, no llegó a señalar a la técnica como expresión del dominio capitalista de la sociedad. Para Vattimo, en cambio, la metafísica como objetivismo científico que reduce a todo ente y al mismo *Dasein* a objeto calculable, a *Bestand* (recurso disponible), es esencialmente el capitalismo, al menos en su fase actual de desarrollo histórico. Pero para llegar a comprender cómo el filósofo de Turín consigue asociar el olvido heideggeriano del Ser con la dominación social en el sentido señalado por Benjamin y Nietzsche, debería seguirse el derrotero de una nueva aproximación ontológica al viejo *leitmotiv* hegeliano-marxista de la “alienación”. Este tema ciertamente ha dejado de interesar en los espacios dominantes de la filosofía y la teoría social contemporánea¹⁴. No obstante, podría decirse que *Geschichte und Klassenbewußtsein*¹⁵ de Lukács, sigue siendo uno de los grandes clásicos de la literatura marxista, que menos actualidad ha perdido en el momento de sumergirse en el abismo de radicalidad ontológica que explica la reificación en nuestro tiempo de globalización tecnocientífica. Quizás deberíamos retornar a esa inspiración, volviendo a considerar la lectura del joven Vattimo sobre el mismo tema en su fugaz paso por una posición de izquierda “maoísta-marcusoniana” a fines de la década de 1960. Siguiendo esta interpretación del filósofo de Turín que hoy vuelve a cobrar una inusitada actualidad, podemos

entonces llegar a reconocer que la cosificación denunciada por Lukács y, más tarde, por Marcuse en *One-Dimensional Man*¹⁶, corresponde a una fase avanzada de la conciencia alienada, en donde se expresa el momento de mayor olvido metafísico del Ser en favor del ente. En efecto, la época del *Gestell* que históricamente coincide con la madurez del sistema capitalista, podría ser considerada también como la era en donde ya no queda nada del Ser, porque éste ha sido enteramente reducido a la entidad “mercancía”. Esta posibilidad de pensar el devenir histórico del mundo capitalista como el momento culminante de la metafísica, tendría su expresión concreta en la cristalización de la fantasmagoría de la mercancía en los términos descriptos por Lukács y antes por Marx. Esa máxima identificación del Ser con la objetividad del ente bajo la forma reificada de la “mercancía”, podría ser leída incluso como un desarrollo que radicaliza una de las tesis más famosas de “*Der Brief Über den Humanismus*”¹⁷. En este famoso texto, Heidegger presentaba a Marx como el filósofo moderno que desvelaba a la totalidad del ente como el producto del trabajo. Siguiendo entonces los pasos dados por Vattimo en esta lúcida relectura ontológica de la modernidad desarrollada a partir de *La Carta sobre el humanismo* bajo la impronta marxista de *Historia y Conciencia de Clase* de Lukács, no sería aventurado reconocer como resultado final de la reificación que se corresponde con la máxima identificación metafísica del Ser con el ente, el surgimiento de la conciencia histórica del dominio consumado en el mundo tardomoderno. Esa conciencia impotente se va haciendo cada vez más explícita en el mundo globalizado, por las dolorosas consecuencias de la condición desesperada y sin salida en la que vive la humanidad de hoy.

Se podría entonces concluir este breve recorrido por algunos de los temas fundamentales de *Alrededores del Ser*, *De la realidad* y de *Adiós a la verdad*, con una tesis enunciada del siguiente modo: la radicalización de la hermenéutica nihilista como filosofía de la praxis, es la consecuencia de un pensamiento que ha consumado una profunda revolución de la ontología, después de haberse entregado a la tarea de dismantelar a la metafísica de la presencia dominante en nuestra tradición occidental. En la actualidad esa revolución de la ontología que había caracterizado al pensamiento débil, ha conducido a la hermenéutica nihilista a redefinirse consistentemente – y permítasenos este juego de palabras-, como una ontología de la revolución que hace posible el cambio sin un horizonte final, dejando abierto el devenir de la historia de Occidente a la infinita realización de la Caridad. Y es así como la realización de la Caridad y la solidaridad en la comunidad humana que es también el motor principal que mueve a esta “ontología de la revolución” hacia la transformación, se convierte – por “débil” que parezca a simple vista- en la fuerza más subversiva a la que pueda acudir una posmodernidad alternativa en su intento de desplazar a la hegemonía neoliberal, porque el poder del amor en su radical otredad del mundo actual, continua siendo la potencia revolucionaria que más podría llegar a sacudir a las bases mismas de nuestra sociedad de mercado tan patológicamente replegada sobre su yo narcisista, en la cual vivimos.

¹ Gianni Vattimo, *Alrededores del Ser*, Galaxia Gutenberg: Madrid, 2020.

² Gianni Vattimo, 'De la política y del amor', en *Alrededores del Ser*, p.p. 125-133

³ El poema citado por Vattimo del poeta griego se intitula “Esperando a los Bárbaros”

⁴ Gianni Vattimo, “El futuro de la hermenéutica”, en *Alrededores del Ser*, p.p. 59-73

⁵ Gianni Vattimo, “Hermenéutica del nihilismo Europeo”, en *Alrededores del Ser*, p.p.91-97

⁶ Gianni Vattimo, “Emergencia y Evento. Técnica, política, obra de arte”, en *Alrededores del Ser*, p.p.113-119

⁷ Gianni Vattimo, “Ser y Evento”, en *De la realidad: Fines de la filosofía*, Herder, Barcelona, p.p 133-145

⁸ Gianni Vattimo, “Democracia y Hermenéutica” en *Alrededores del Ser*, p.105

⁹ Véase, Gianni Vattimo, “Historicidad y diferencia” en *Alrededores del Ser*, p.p, 263-277

¹⁰ Véase Gianni Vattimo, “Conversión and catástrofe”, en *Adiós a la verdad*, Gedisa, Barcelona, p.p, 132-142.

¹¹ Gianni Vattimo, “Religión y Emancipación”, en *Alrededores del Ser*, p.p. 205-213

¹² Véase Santiago Zabala y Gianni Vattimo. *Hermeneutic Communism: From Heidegger to Marx* Columbia University Press. New York, 2011.

¹³ Para apoyar nuestra interpretación de estas características que atribuimos al comunismo hermenéutico defendido por Vattimo nada mejor que citar lo que el propio pensador italiano ha escrito en el prólogo intitulado “Nuevamente el Espectro”, el cual dedica al libro de Diego Fusaro, *Bentornato Marx*.

“Se trata, por tanto, - escribe el filósofo de Turín- de volver a pensar el comunismo como ideal orientativo para una sociedad “justa”, que, sin embargo, precisamente en tanto que tal, no puede (y no debe) ser pensada como sociedad “perfecta”, esto es, terminada, de tal modo que no admita posteriores transformaciones y renovaciones desde abajo mediante los instrumentos de la democracia. El comunismo, por tanto, como ideal a realizar de forma abierta, siempre perfectible, nunca definitiva. Como esfuerzo inagotable dirigido a la mejora constante de la sociedad y de sus objetivaciones.

Una sociedad justa no es en absoluto una sociedad perfecta, dicho sea sin pretensión de molestar a Marx, y a sus más o menos heterodoxos seguidores: es, más bien, una sociedad en la que los conflictos acontecen también bajo la forma de opiniones diversas sobre las opciones a tomar, donde los intereses no son por fuerza todos iguales y donde proliferan las diferencias.

Un comunismo de la multiplicidad y de las diferencias, abierto a las prácticas del disenso y de la controversia no dogmática mediante el diálogo, esto es precisamente lo que estamos buscando: un comunismo que sepa conjugar comunidad e individualidad libre, sin anular el derecho a las diferencias y a la pluralidad. Un comunismo auténticamente democrático y pluralista, atento, según las palabras de Marx, al libre desarrollo de las individualidades libres.

Véase VATTIMO, Gianni, “Prologo: Nuevamente el Espectro”, en FUSARO, Diego, *Todavía Marx El viejo Topo*, Barcelona, 2017, p. 6

¹⁴ El clásico estudio marxista sobre la relación entre Lukács y Heidegger es Lukács et Heidegger: *Fragments posthume*. (Paris: Denoël, 1973). El autor de este texto es el filósofo y sociólogo de origen rumano Lucien Goldmann. Más recientemente, Axel Honneth ha retomado en su pequeño libro *Verdinglichung: Eine anerkennungstheoretische Studie*, la comparación entre Lukács y Heidegger desde su teoría del reconocimiento. El filósofo y sociólogo alemán extiende su detallado comentario de la *Verdinglichung* en Lukács y Heidegger hasta los filósofos americanos John Dewey y Stanley Cavell.

Slavoj Žižek es otro de los pensadores críticos que regresa al argumento lukasciano de la “cosificación” o “reificación” para comprender el modo en que la categoría de mercancía se difunde a la totalidad de las esferas de la sociedad y contamina a la vida humana en su conjunto. De este modo, el pensador esloveno quiere insistir en la economía como última instancia que condiciona a las diferentes formas de explotación que sufren los diferentes grupos sociales y que se expresa en distintas demandas. Según la perspectiva de Žižek reactualizar la crítica a la “reificación” permitiría entender la vinculación que existe entre las luchas particulares por la emancipación como las feministas, ecológicas, indigenista, ect., con su determinación de última instancia que sigue siendo la explotación económica producida por el sistema capitalista. En ese sentido, la lucha contra la explotación económica debería dar unidad (y también efectividad) a la dispersión de las luchas particulares de emancipación que constituye el eje de la repolitización posmodernas. Véase Slavoj Žižek *The Ticklish Subject: The Absent Centre of Political Ontology*, Verso, Londres : Verso, 1999.

¹⁵ György Luckács, *Geschichte und Klassenbewusstsein. Studien über marxistische Dialektik*. Malik-Verlag, Berlin 1923.

¹⁶ Herbert Marcuse, *One-Dimensional Man : Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*. Beacon Press, Boston, 1964

¹⁷ Martin Heidegger, *Über den Humanismus*, Auflage Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 2010